POSICIÓN

Instituto de Investigaciones Geográficas
Universidad Nacional de Luján
INIGEO

Artículo de investigación

Habitar el borde: Condiciones materiales del proceso de construcción de la ciudad. El caso del barrio Nicole[1]

Guillermo Tella[1*]

[1] Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento.
* E-mail: guillermotella@gmail.com

Recibido: 30/10/2022; Aceptado: 01/12/2022; Publicado: 29/12/2022

Resumen

Examinar las condiciones materiales del proceso de construcción de la ciudad implica adentrarse en una aproximación crítica a relaciones establecidas en procesos sociales y estructuras espaciales desde la perspectiva de la diferenciación del territorio. Para ello se recupera el concepto clásico de reproducción social -que en términos bourdianos refiere a formas producidas y reproducidas por relaciones sociales- de una comunidad en un lugar determinado. Las preguntas que emergen son: ¿Cómo se construye el espacio urbano y cuáles son los procesos y mecanismos particulares del fenómeno? ¿Cómo se articula la construcción de este espacio con las posibilidades estructurales de los actores sociales en el periodo de referencia? Se analizan lógicas de transformación sociourbana a partir del caso del barrio Nicole, en el municipio La Matanza. Se parte de un análisis conceptual centrado en la construcción de la ciudad como sistema complejo en el que se constituyen los mecanismos con los cuales los actores se insertan. Con este enfoque se buscar explicar: el crecimiento urbano en "manchas" diferenciales; la provisión desigual de infraestructura y equipamiento; la distribución inequitativa de suelo y de vivienda; los procesos de exclusión social en el territorio y la valorización del suelo a partir de la renta diferencial.

Palabras clave: paisaje de borde; territorio de frontera; demarcación simbólica; estatus de lugar; estrategias de intervención.

Reside on the edge: Material conditions of the city construction process. The case of the Nicole neighborhood

Abstract

Examining the material conditions of the city construction process implies entering into a critical approach to relationships established in social processes and spatial structures from the perspective of the differentiation of the territory. For this, the classic concept of social reproduction is recovered -which in Bourdieu terms refers to forms produced and reproduced by social relations- of a community in a given place. The questions that emerge are: How is urban space constructed and

[1] El presente trabajo forma parte de los resultados preliminares alcanzados en el proyecto de investigación "Condiciones materiales del proceso de construcción de la ciudad: Transformaciones urbanas y actores organizados en el municipio de La Matanza", acreditado y subsidiado por la Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina), con sede en el Instituto del Conurbano. Programación Científica 2020-2023, dirigido por Dr. Guillermo Tella.

what are the particular processes and mechanisms of the phenomenon? How is the construction of this space articulated with the structural possibilities of the social actors in the reference period? Logics of socio-urban transformation are analyzed from the case of the Nicole neighborhood, in the municipality of La Matanza. It starts from a conceptual analysis focused on the construction of the city as a complex system in which the mechanisms with which the actors are inserted are constituted. With this approach we seek to explain: urban growth in differential "spots"; the unequal provision of infrastructure and equipment; the inequitable distribution of land and housing; the processes of social exclusion in the territory and the valuation of the land from the differential rent.

Keywords: edge landscape; border territory; symbolic demarcation; place status; intervention strategies.

1. Introducción

Habitar el borde implica adentrarse en la noción de periferia implícita en los discursos académicos y en sus consecuentes traducciones en representaciones espaciales, buscando posibles respuestas al debate actual y algunas categorías para el análisis de su devenir futuro, tomando como punto de partida el caso de estudio. De este modo, nos preguntamos al respecto: ¿cómo desde la narración se van instituyendo diferencias en la ciudad, sobre todo remitidas a esa idea de periferia y a su contraposición con la noción de centro? Las respuestas comienzan a asomar cuando se involucran conceptos y aspectos dinámicos y flexibles a la hora de estudiar procesos sociales. Luego, se identifican y espacializan las condiciones de hacinamiento y precariedad históricas que ha presentado la periferia, en el marco de los actores y fenómenos que actúan en la construcción del territorio.

Se parte de un análisis conceptual centrado en la construcción de la ciudad como proceso de construcción de la vida, que va configurando un sistema complejo en el que se constituyen los mecanismos y el orden en el cual esos actores se insertan. Con este enfoque propuesto se buscar explicar: el crecimiento urbano en “manchas” diferenciales; la provisión desigual de infraestructura y equipamiento; la distribución inequitativa de suelo y de vivienda; los procesos de exclusión social en el territorio y la valorización del suelo a partir de la renta diferencial. Y, a modo de hipótesis, se considera que la construcción de la ciudad se lleva a cabo mediante procesos de interacción desigual entre actores sociales que disputan el acceso al suelo; y mecanismos de calificación diferencial que demarcan simbólicamente el territorio. En tal sentido, se exploran las lógicas en torno a procesos de calificación diferencial del territorio.

2. Materiales y métodos

Para explicar cómo se construye el espacio urbano y cómo se articula la construcción de este espacio con las posibilidades estructurales de los actores sociales, se ha centrado la mirada en un caso de estudio, el barrio Nicole, situado en el municipio de La Matanza, para explorar otras formas de construcción del lugar para la vida. Esto implica centrarse en las relaciones establecidas por los actores involucrados articulando sus condiciones materiales de vida con los mecanismos, relaciones y procesos para construir material y socialmente su lugar para la vida. La metodología implementada

consistió en el desarrollo de relevamientos en campo y entrevistas estructuradas a los principales actores sociales, así como la construcción de mapas con las diferentes etapas del proceso de construcción de lugar.

En términos operativos, se procedió a una selección de los informantes clave para la realización de entrevistas semi-estructuradas; el relevamiento del territorio para la confección de series cartográficas sobre la construcción del espacio. Se observa entonces el territorio desde la perspectiva de "espacio de esperanzas", es decir, aquellos donde los actores toman el control del proceso de construcción de sus vidas y van conformando el lugar en el territorio donde se desarrolla. Se trata de casos concretos que muestran la existencia de otro modo de construir el espacio, no limitadas al suelo y a la vivienda, sino que también incluyen al barrio y que se asientan sobre relaciones consolidadas alrededor de la reproducción social.

3. La construcción social del barrio Nicole, La Matanza

En diferentes países son conocidas las luchas por el reconocimiento del territorio, así como el acceso a los servicios básicos y demás derechos urbanos con tal de mantener cierta armonía de tránsito entre la capital y los principales cordones. Por lo general, movimientos, asociaciones, delegaciones y cualquier otra forma de organización social, visibilizan y exponen las demandas de los sectores más excluidos. Encontramos barrios donde apenas se cubre una décima parte de las necesidades sentidas y reales. Las desigualdades son evidentes de acuerdo con el lugar, las condiciones del territorio, el equipamiento, el transporte y al tipo de vivienda. Sus diferentes actores, los dispositivos, los principios y los valores que sustentan dan pie a la construcción social y urbana en los alrededores de las grandes ciudades. Desde esta perspectiva, el barrio Nicole expresa formas de habitar el borde, como "territorio de frontera", como "espacio de esperanzas".

La zona se caracteriza por contar con la presencia de módulos de la Coordinación Ecológica del Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), de las plantas principales de Mercedes Benz y de Manaos. Además, se encuentran los cementerios: Jardín del Oeste, Jardín de la Paz y Campo Santo, así como el basural y el contaminado arroyo Morales (ver *Figura 1*). Se conformó con un grupo de 100 familias procedentes de Ciudad Evita y Villa Fiorito que en 1997 fueron trasladados a lo que se conocería como el primer asentamiento organizado de la provincia de Buenos Aires. Se trata de un lugar que se encuentra en el interior profundo del municipio La Matanza, en la localidad de Virrey del Pino.

ISSN 2683-8915 [en línea]

Figura 1. La construcción social del barrio Nicole, La Matanza

Fuente: Elaboración propia (2020).

Sin embargo, desconocían de todos los procesos que tendrían que atravesar para alcanzar las condiciones deseables de hábitat y de vivienda. Estas condiciones de insalubridad y de contaminación propiciaron que varios niños perdieran su vida debido a diferentes enfermedades respiratorias, lo que llevó a iniciar movilizaciones para visibilizar la situación de la comunidad, mediante cortes de ruta y difusión en medios. Esta labor se emprendió a partir de la organización de actividades liderada por Lily Galeano, una de las referentes sociales destacadas del Movimiento 26 de Julio, con perseverancia, construyendo consensos, recogiendo propuestas e implementando proyectos para mejorar las condiciones básicas en la construcción social del barrio a través de la consigna Mujer, Tierra y Trabajo.

En este marco, se logró avanzar en la instalación de una sala de salud, en la dotación de baños químicos por manzanas, en la preparación técnica de hombres y de mujeres para continuar con la autoconstrucción de las viviendas, la accesibilidad del transporte público, jardín de infantes, escuela primaria, secundaria y terciaria, y el denominado *Centro Popular*, destinado a organizar y canalizar reclamos por los derechos urbanos de la población. En 1997 se crea el barrio Nicole en Virrey del Pino, situado en el municipio de La Matanza. Fue el primer asentamiento planificado donde las familias que se asentaron en este barrio proveníamos de dos ocupaciones de tierras del mismo

distrito. Con la idea de lograr participación comunitaria, ante la ausencia del Estado y la necesidad de actuar con inmediatez en temas de salud, se crea una comisión y se organiza la primera jornada de salud en la zona.

El barrio se caracteriza por tener enfrente al CEAMSE de González Catán (que hoy es una montaña de residuos), lindar con el arroyo Morales, con tres cementerios privados y torres de alta tensión que lo atraviesan. Año tras año se repiten inundaciones, provocando daños y pérdidas materiales y dejando una secuela de infecciones, enfermedades respiratorias, problemas gastrointestinales. Luego de cada inundación se impulsan diversas campañas: de vacunación, de limpieza y de desmalezamiento, junto a los promotores y cooperativas de ACUMAR. Tras una de ellas, el 13 de diciembre 1997 falleció el niño Damián Miranda, de tan solo dos años de edad. A partir de ese momento, se crearon los talleres de formación de promotores comunitarios, convocando a interesados del barrio para ser parte de los talleres.

4. Representaciones simbólicas y construcciones discursivas

En los análisis socioespaciales asociados a la construcción de mapas pareciera existir una idea de *mapa social del prestigio* y *mapa social de la pobreza*, donde se plantea un sistema de estratificación social que relaciona nivel de estatus directamente con lugar de residencia. El lugar de residencia aparece confiriendo entonces un tipo de prestigio particular a sus habitantes: "ese mismo estatus también aduce a otras variables tales como tipo de comportamiento, estilo de vida y visión del mundo" (Rodríguez Goia, 2011: 56). Encontramos como estas ideas parecieran subyacer en un tipo de sociedad constituida por estratos a partir de su distribución espacial en la ciudad: el sector de residencia otorga estatus a un sujeto y/o grupo.

En este sentido, "el hecho de vivir en barrios de buena reputación no es considerado un reflejo de una buena posición de estatus sino que constituye, por sí mismo, un hecho otorgador de estatus" (Rodríguez Goia, 2011: 54). Desde esta perspectiva, es necesario observar cómo la precisión cartográfica puede verse relegada ante ciertas consideraciones ideológicas (Montero y Salas Sánchez, 1993). En qué medida las herramientas de análisis -tales como los mapas sociales- verifican esta sentencia, es una de las cuestiones interesantes de examinar.

Si bien este tipo de mapas resultan útiles para caracterizar ciertos procesos y coyunturas a nivel socioterritorial, además de que poseen un sólido fundamento en datos procedentes de fuentes oficiales; el hecho de espacializar mediante herramientas estáticas una realidad contingente por antonomasia puede presentar inconveniencias en relación a los datos cuantitativos utilizados, la forma de representarlos y la realidad que se quiere mostrar y estudiar mediante ellos. Asimismo, se plantea la construcción de un discurso que delimita lugares, define características y categoriza grupos humanos, por lo que tiende a estigmatizar, segregar y limitar. Así, los mapas sociales, a la vez que describen, se convierten en instrumentos capaces de legitimar situaciones, sentando las bases para que un escenario sea aceptado como la realidad y reproducido en consecuencia.

ISSN 2683-8915 [en línea]

A partir de estas reflexiones surgen algunas cuestiones interesantes de plantear en el contexto del análisis de la periferia urbana de Buenos Aires: ¿de qué manera esos mapas representan la realidad?, ¿constituyen hechos objetivos, posibles de ser verificados en el territorio?, ¿cómo un análisis científico contribuye a legitimar discursos preestablecidos y procesos, tanto como a definir y a estigmatizar lugares y grupos sociales?, ¿la descripción de un lugar, entendida como relato, construye por sí misma una realidad determinada? Consideramos importante examinar estos puntos a la hora de incorporar representaciones territoriales al estudio de procesos y fenómenos de origen social.

Un modelo que determina en un mapa áreas homogéneas y las caracteriza como *buenas* o *malas* según diferentes criterios y variables, puede ser contrapuesto (o bien complementado) por análisis menos determinantes y absolutos, más dinámicos y flexibles. Así, en vez de mapas estáticos podrían considerarse figuras y conceptos tales como el de *rizoma* (Díaz, 2007), que definan realidades sociales y humanas por su complejidad, multiplicidad, heterogeneidad, interconexión y movilidad, tales como las luchas sociales, que se modifican constantemente a nivel de microescala, lo que resulta muy difícil abarcarlas mediante mapas.

No puede soslayarse que un mapa constituye una construcción social en sí mismo, por lo que supone un sesgo marcado de subjetividad. En este sentido, varios autores consideran que los mapas son sólo una manera -entre muchas otras- de presentar la información (Montero y Salas, 1993; Fleckenstein, 1991; Wood, 1992; Díaz, 2007). Por otro lado, un mapa es a la vez que un signo en sí mismo, una síntesis de signos. Es una convención social compuesta por diferentes códigos que adquieren significado sólo en relación con otros códigos específicos, producidos por un contexto cultural, político, económico y social determinado.

En última instancia tendrá las características que su creador quiera imprimirle y la información del mismo estará dirigida a una determinada finalidad (Wood, 1992). Con todo, la subjetividad por sí misma no implica un problema para la elaboración y la lectura de un mapa siempre y cuando sea considerada conscientemente como parte constitutiva del mismo. De hecho, puede ocurrir que en algunos casos la utilidad de los mapas provenga justamente de un sesgo particular y de su subjetividad.[2]

Según De Certeau (1996), el mapa debe ser comprendido más como un libro de historia que como un mapa geográfico. De esta forma, el mapa se compone tanto de legados recibidos de diferentes tradiciones como de datos provenientes de la observación empírica, representando una sumatoria de lugares heterogéneos. Por el contrario, en tanto pretenda ser totalizador, estricto y absoluto, el mapa está rechazando los procesos socioculturales del cual él mismo es causa, parte y resultado. Sin los elementos sociales y culturales, sin una narración que lo nutra, se torna estéril. Los relatos, entonces,

[2] Esto ocurre en situaciones en las cuales se modifican intencionada y drásticamente algunos valores y aspectos de la representación con un propósito determinado, para destacar lo que considera importante y minimizar aquello que, según su óptica, no reviste de importancia. En estos casos, generalmente, tanto las modificaciones, omisiones y deformaciones de la información, así como el objetivo del mapa, son explicitados por el autor.

complementan la geografía limitada del territorio, describiendo lo que sí se puede hacer y contribuyendo a la producción del espacio.

Con estas ideas de mapa-relato (De Certeau, 1996), observamos cómo la noción de periferia transita por constantes y matices. En términos de *constantes*, la periferia fue caracterizada como una zona mala que puja por mejorar, que se aleja recurrentemente del centro, que ha sido conquistada por los sectores populares y que apela a su consolidación mediante luchas de poder.[3] Asimismo, emergen en su noción ciertos *matices* que la muestran en sus orígenes, como territorio de disputas sociales por el acceso al suelo para autoconstrucción de la vivienda; luego, como ámbito de pugnas por la demanda de los servicios básicos y, por último, en un campo de disputa contra las élites suburbanizadas. La articulación entre constantes y matices, entonces, permite generar ciertas aproximaciones explicativas a la noción de periferia, que aparece consagrada como *frontera de marginalidades*, mediante una configuración unívoca de límites a la expansión de la pobreza; como *demarcación simbólica*, a través de estereotipos autopercibidos por los diferentes grupos sociales; y como trama de relaciones de poder, entablando luchas y alianzas para modelar nuevas realidades espaciales.[4]

5. La periferia como frontera de marginalidades

La noción de periferia ofrece como presupuesto la marginalidad misma, entendida como "una integración de poblaciones que no están fuera de la sociedad sino que están insertas en ella y ocupando la posición más desfavorable" (Gutiérrez, 2002: 12). De modo que la estructuración de prácticas y de representaciones es traducida en *habitus*, en un sistema socialmente constituido (Lizardo, 2009: 7). Y alude al mismo *espacio social* bourdieano como campo de fuerzas donde los

[3] En la serie de entrevistas realizadas en territorio, Lily Galeano nos señalaba: "Si luchás, te escuchan. Nosotros venimos de la lucha de los 90, de los movimientos de desocupados, cortamos la ruta, fuimos al municipio, participamos de todas las luchas y de a poco logramos resultados. En términos de construcción de una historia, eran tierras inundables de relleno, no había nada cuando llegamos. Pero dos décadas después, al barrio lo recorre la línea 662, tiene dos escuelas (una primera y otra técnica), luz, red de agua potable (que no siempre tiene la presión suficiente), una sala sanitaria, un centro que atiende a víctimas de violencia de género. Las 10 mil personas (1700 familias) que lo habitan saben que falta mucho. La única manera de lograr lo que falta es con organización y con lucha. El barrio cuenta hoy con 66 manzanas, próximo a la ruta 3, y está rodeado por la CEAMSE, tres cementerios, el arroyo Morales y unas torres de alta tensión".

[4] Durante 2020 y 2021 se realizaron diversas entrevistas en territorio con Lily Galeano, una de las referentes sociales destacadas del Movimiento 26 de Julio, donde relata la historia de las luchas libradas para la conformación del barrio Nicole, un lugar que se encuentra en el interior profundo del municipio La Matanza, en la localidad de Virrey del Pino (kilómetro 35 de la ruta 3). Ella forma parte del grupo de 100 familias procedentes de Ciudad Evita y Villa Fiorito que en 1997 fueron trasladados a lo que se conocería como el primer asentamiento organizado de la provincia de Buenos Aires: "El 26 de julio de 1997 nació el barrio Nicole, en el municipio de La Matanza, y junto a ello la esperanza de decenas de expulsados de barrios lejanos por construir una nueva vida con dignidad. Hoy el barrio acaba de cumplir 23 años y los vecinos no olvidan sus comienzos, sus logros conquistados ni las necesidades que aún persisten". En nombre "Nicole" da cuenta de las necesidades del naciente barrio: "ni colectivo, ni colegio, ni nada".

grupos sociales se definen por sus posiciones relativas, según el volumen y la estructura del capital que posean (Bourdieu, 1989: 28).

Desde esta perspectiva, los mapas sociales se constituyen en herramientas de análisis de una realidad determinada y a la vez construyen significados que reproducen un discurso que se institucionaliza. Es allí donde su interpretación corre el riesgo de considerar a estos mapas como una suerte de *verdad revelada*. Tal como señala De Certeau (1996), las representaciones, en su afán de establecer lugares, de fijar límites, de articular espacios y de conformar identidades, terminan formulando un relato, una narración. De este modo, los mapas entendidos como narraciones no cumplen una función descriptiva sino que, en cambio, a la vez que generan el relato, crean, producen y legitiman acciones concretas (ver *Figura 2*).

En términos de Austin (1955), este modo de narración cuenta con una fuerza esencialmente *performativa*[5] que en este caso se manifiesta transformando al producto cartográfico en una acción concreta. Siguiendo esta línea de pensamiento, en contrapartida, en caso de no existir relato alguno, se evidencia una pérdida de espacio y de formas, donde sujetos y grupos sociales experimentan una regresión en la cual serían sólo objetos estáticos. De allí la importancia de complementar los mapas con relatos de las diferentes realidades descriptas. Más aún, el mapa debe estar constituido, entre sus fuentes, por una narración exhaustiva y representativa.

Si entendemos así a cada mapa como un acto semiológico que establece acciones y que articula prácticas que se tornan espacializantes, plasmándose en un dibujo de acontecimientos (De Certeau, 1996), lejos de restringir, pueden adquirir movimiento y determinar recorridos. Los *mapas-relato*, por ende, adquieren la función de establecer límites. Pero esos límites no son fijos ni cerrados, sino que poseen la característica particular de ser accesibles, traspasables, permeables. Son límites movibles, cambiantes, versátiles. Estos mapas-relato incorporan las nociones de *frontera* y de *puente* como figuras narrativas de marginalidades que, en este caso, utilizamos para referir a la periferia. Estos conceptos permiten reconocer aquello que al mismo tiempo separa y limita, donde la frontera crea articula, estableciéndose como paso, como puente[6] (De Certeau, 1996).

[5] La expresión performativa tiene como significado que "por el mismo hecho de ser nombrada se convierte en acción". El filósofo del lenguaje John Langshaw Austin instaló a la palabra 'performativa' como realizativa, lo que significa que el hecho de expresar una oración es realizar una acción o parte de ella, acción que a su vez no sería consistiría sólo en "decir algo".

[6] La frontera es creada por el relato en términos de interacciones y produce diferencias a partir de esos encuentros. El puente, en cambio, cumple la función de completar intervalos, de llenar espacios. Sin embargo, cuando el relato establece puentes mediante historias de interacción, lo hace con una lógica de ambigüedad donde ciertas veces actúa como enlace pero otras tantas opone, distingue y distancia. La importancia de estos elementos en sus aspectos narrativos está dada por la transgresión y el desafío a un orden establecido: a la vez que reconoce la alteridad de lo que se esconde más allá de la frontera, hace visible lo que antes permanecía oculto. En todo caso, al ser parte del relato, también representan acción y movimiento, permitiendo el desplazamiento de un lugar a otro.

ISSN 2683-8915 [en línea]

Figura 2. La periferia como frontera de marginalidades

Fuente: Elaboración propia (2020).

Observamos entonces que en los *mapas sociales* se presenta una construcción de *fronteras de marginalidad* donde, si bien los límites pueden ir mutando de un escenario temporal a otro, se establecen sectores -dentro de un mismo contexto socioespacial- donde la frontera permanece rígida e inexpugnable, donde su traspaso no parece ser una posibilidad para los diferentes sectores sociales. No obstante, siguiendo las ideas de De Certeau (1996), allí donde el mapa corta, el relato atraviesa. El relato se hace necesario. La narración establece así un camino que a la vez transgrede y con ello, más que definir lugares, construye movimientos donde "el límite, en su juego ambivalente, mientras define, pone a disposición del extraño el lugar del cual aparentemente lo está dejando afuera" (De Certeau, 1996: 45). Cuando el relato marca un alto, este no es estable, sino que sigue variaciones. En este sentido, el autor considera que allí es donde se generan los "deslindes", que son entendidos como "límites transportables y a la vez transportes de límites" (De Certeau, 1996: 141).

El relato -y en este caso, el mapa- que describe estos procesos, no solamente actúa como legitimador sino que pareciera que por sí mismo produce los mismos, aludiendo a esa fuerza *performativa* de la que habla Austin (1955). No obstante, estas ideas chocan con la dinámica de los procesos sociales, que

conforme a sus características adquieren movimiento y acción, delimitando territorios por su propia cuenta. Es así que se alimenta una dicotomía que pareciera existir entre los mapas y los procesos sociales, que presentan dificultades para definirse mediante representaciones estáticas y restringidas. Surge entonces la narración y las figuras semiológicas necesarias para generar una articulación que permita abordar los análisis sociales mediante mapas (Tella y Lombardo, 2020).

6. La periferia como demarcación simbólica de lugar

La periferia que se va construyendo mediante descripciones y mapas, en cada escenario, puede ser considerada en correspondencia con el concepto de relato, con el de una interpretación del territorio atravesado por distintas dimensiones de análisis y que permite recorrerlo de diversas maneras (Díaz, 2007). Esta periferia, por ende, identificada como una de las zonas malas, intenta establecer una demarcación simbólica de lugar frente a la expansión de la pobreza, identificada ésta "con nociones tales como la de privación, de ausencia, de carencia, y constituye un concepto descriptivo más que explicativo" (Gutiérrez, 2002: 11). Con lo cual, la periferia así descripta actúa como generadora de tales procesos que legitima (De Certeau, 1996).

En las propias dinámicas sociales, los grupos en pugna se movilizan, se transforman, traspasan límites, trascienden fronteras, reconfiguran y recalifican el espacio, y generan nuevos símbolos, relaciones y entramados culturales. La identificación de diferencias sociales y su vinculación a lugares específicos puede ser producida bajo la forma de mapas. En este sentido, el *mapa-relato* ha creado tanto delimitaciones espaciales como barreras simbólicas, de estereotipos, de estigmas y de segregación tanto autoconstruidas como autopercibidas por los diferentes grupos sociales (Tella *et.al.*, 2016).

La visión que cada persona o grupo tiene del mundo depende de la posición que ocupe en él. O sea que la periferia o el centro producen formas de percepción social muy diferentes. Vivir en la periferia es hacerlo en una representación subjetiva, atravesada por una carga simbólica que arroja al individuo hacia los bordes de un mundo construido intencionadamente para él y de cuya construcción él también forma parte (Montero y Salas, 1993). Esta construcción se presenta como un criterio de desvalorización y de exclusión plasmado, legitimado y reproducido en una representación cartográfica que resalta y cataloga esas diferencias.

De acuerdo a las propiedades atribuidas a cada una de esas zonas, pueden establecerse áreas homogéneas en mapas que se tornan fuertemente simbólicos al diferenciar las zonas buenas de las malas. Si bien las unidades de estudio pueden cambiar, las representaciones simbólicas asociadas a ellas se mantienen: con la creación de tales marcas se consagran diferencias asociadas a pobreza y riqueza, que en última instancia son lo que dan cuenta de lo bueno y lo malo en el planteo de mapas sociales (Rodríguez Goia, 2011).

Observamos entonces la emergencia de un simbolismo atribuido a las diferentes áreas de la ciudad que aparecen definidas en gran medida por los sectores sociales que habitan en ellas y que construyen el territorio en la medida de sus necesidades, posibilidades y perspectivas (ver *Figura 3*). Por su parte,

ISSN 2683-8915 [en línea]

el territorio - entendido como recurso y como producto-, con diferentes cualidades geográficas y construidas (físicas) y socioculturales (simbólicas), se distribuye entre los diferentes grupos de acuerdo fundamentalmente a la capacidad económica de acceder al mismo (Lombardo, 2012).

Figura 3. La periferia como demarcación simbólica de lugar

Fuente: Elaboración propia (2020).

De acuerdo a las propiedades atribuidas a cada zona, hemos identificado como se van estableciendo mapas de prestigio que adquieren la función de definir áreas homogéneas y describir características comunes, a la vez que delimitan zonas que pueden catalogarse, por oposición, como de desprestigio. Como consecuencia, se constituyen mapas simbólicos en diferentes grados y escalas urbanas, siendo posible diferenciar sectores *mejores* y *peores* en las diversas áreas de la ciudad.

7. La periferia como trama de relaciones de poder

El tránsito por la ciudad establece recorridos por diferentes campos simbólicos. En esos campos -que en este caso remiten a lo que llamamos *periferia*- es donde se articula una trama de relaciones de poder (Bourdieu, 1989). Los actores sociales son definidos de este modo por sus posiciones relativas en el

espacio social. La posición ocupada en el espacio social estará entonces determinada por la posición en los diferentes campos, definidos por diferentes tipos de capital -económico, cultural, social y simbólico-. Este conocimiento de posiciones en el campo social es lo que permite separar clases -en el sentido de grupos- de elementos que ocupan posiciones y características similares y que tienen intereses en la toma de decisiones comunes. Sin embargo, "las clases que uno puede seleccionar en el espacio social (…) no existen en tanto que grupos reales, aunque ellas expliquen la probabilidad de constituirse en grupos prácticos" (Bourdieu, 1989: 30).

Los mapas reflejan la influencia y las prioridades de los actores que los crean y, a su vez, actúan como instrumentos para modelar nuevas realidades espaciales (Mc Call, 2003: 551). En este sentido, la agrupación por estratos sociales a partir del lugar de residencia de la población, instituye un espacio mediante relaciones de poder que permite hablar de *clase* en el sentido de grupo organizado, con identidad propia. Ante este juego dialéctico entre espacio y sociedad, Soja (1985: 3) introduce el concepto de *espacialidad* como "espacio socialmente producido", para dar cuenta de la complejidad de los fenómenos de orden social de los que forman parte como representación simbólica.

Con este enfoque, los actores sociales cobran relevancia tejiendo relaciones y entablando luchas y alianzas que se materializan en el territorio. En este sentido, Rodríguez Goia (2011) cuestiona la idea de que en una metrópoli, las identidades puedan ser fijas o estables, pues la complejidad y diversificación de las interacciones abren posibilidades de manejo, conflicto y negociación constantes. Por el contrario se entiende a la sociedad como algo activo y cambiante, fuente de dinámicas en las cuales los actores accionan códigos y manipulan su identidad según el contexto social en el que se encuentren. Más allá de los mapas y las categorías utilizadas, es precisamente en las interacciones sociales donde la periferia -y el espacio urbano en su conjunto- se construye, se produce y se actualiza. En esta línea, las barreras y los límites territoriales, aunque bien pueden ser móviles y cambiantes, proponen -mediante relaciones de poder- diferencias simbólicas entendidas como fronteras de marginalidad (Tella *et.al.*, 2015).

8. Instauraciones discursivas de cara al debate actual

El Área Metropolitana de Buenos Aires ha dado cuenta en sus últimas décadas de una periferia que se presenta como territorio en transición, como fragmento en situación de espera, de cambio de destino. Allí la ciudad manifiesta una discontinuidad del tejido edificado, una ocupación fragmentada y una pérdida del paisaje rural. En contraposición con áreas centrales consolidadas aparece sometida a un fuerte proceso de polarización que tensiona la naturaleza interactiva entre relaciones sociales y estructuras espaciales. De modo que se observa a la ciudad como sistema complejo en el cual se va instituyendo un orden territorial producto de articulaciones entre espacio y sociedad:

8.1. Orden espacial, control social: La ciudad se organiza mediante marcas físicas y marcas simbólicas, y son las que establecen las diferencias entre el derecho y el acceso real a la ciudad. En el espacio urbano los conceptos en discusión son: la autoridad, la centralidad, la legitimidad, lo público, lo privado. Este tipo de análisis permite comprender la situación de fragilidad territorial y

vulnerabilidad social de un sector determinado a partir del agrupamiento de diferentes variables censales.

8.2. Precariedad sociourbana: Conceptualmente, se analiza la precariedad sociourbana como mecanismo para interpretar los procesos de espacialización de tal calificación diferencial, que se expresa mediante un índice a partir del procesamiento de distintas variables de población y vivienda, tales como: ocupación laboral, nivel de educación, tenencia de la vivienda, cualidades del terreno, acceso a servicios.

8.3. La valorización de la ciudad: La ciudad se valoriza por la interacción entre actores sociales que disputan el acceso al suelo, por las acciones emprendidas por los gobiernos locales y por los marcos regulatorios. Se observa cómo las decisiones y las acciones influyen tanto en la construcción del espacio urbano como en su ordenamiento, su valorización y su diferenciación.

8.4. La noción de frontera: Cuando actúan sobre el territorio, los actores sociales lo hacen también sobre un plano simbólico, modificando las condiciones materiales. El orden socioespacial se proyecta como una capa simbólica que es producida, interpretada y reproducida por los diferentes actores. Emerge la noción de frontera, como depositaria de valoraciones y significaciones sobre un adentro y un afuera.

8.5. Condiciones de fragilidad territorial: Esto determina condiciones de fragilidad territorial y de vulnerabilidad social como claves para interpretar el proceso reciente de construcción de la ciudad. Y tales diferencias se ponen en evidencia con mecanismos de identificación de los niveles de precariedad sociourbana presentes en cada uno de sus espacios constitutivos (Tella *et.al.*, 2021).

Desde esa perspectiva, se observa una noción de periferia que evoluciona y se complejiza a partir de un intento de espacializar lo social. La identificación de estadios o escenarios de esa evolución ofrece constantes y matices. La periferia ha sido esencialmente caracterizada como zona mala por mejorar, que se aleja del centro, y que le ha sido atribuida a los sectores populares que pujan por su legitimación como colectivo: primero, en términos de *refugio de migrantes* autosuburbanizados; luego, de disputas por condiciones mínimas para autoconstruir sus viviendas; y por último, como amparo del territorio frente a las élites que intentan desplazarlos. Entre constantes y matices, se construye y reconstruye la noción de periferia en base a la diferenciación de lugares: por un lado, se instala como límite simbólico a la expansión de la pobreza; por otro, se delimita desde la perspectiva de un grupo social autopercibido; y finalmente, como producción social colectiva, modelada por luchas y alianzas.

Con lo cual, a través del relato atribuible a los mapas -signado por el dinamismo, el conflicto y el cambio en las relaciones de fuerza-, no sólo se diferencian lugares sino que, además, se fijan límites a sectores sociales con marcas simbólicas que otorgan estatus y poder. De cara al debate actual, emergen como discursos algunas categorías para el análisis. Hablamos de una periferia entendida como *zona de frontera* que no sólo se diferencia de las centralidades sino que también en su mismo seno deslinda un afuera no urbanizado, hostil, incierto, temido; y demarca un adentro signado por carencias, ausencias y privaciones, y que lo torna tan singular con ese afuera no urbanizado. Y

hablamos también de la periferia como un *entramado de poder* que condensa relaciones y disputas entre diferentes sectores sociales, y que en esas interacciones se produce y reproduce como tal.

Este proceso de cambio genera nuevas relaciones entre *espacio*, *poder* e *identidad*, y se expresan mediante símbolos y elementos materiales que comunican ideas y valores, y que contribuyen a ordenar y a reconfigurar el territorio, la población, las inversiones, etc. De este modo podríamos identificar tentativamente varios discursos que encontramos socialmente legitimados en esta noción de periferia: el *discurso del orden*, dado por el Estado a espacios y actividades; el *discurso del poder*, dado por las luchas sociales y las relaciones de fuerza instaladas; y el *discurso de la diferenciación*, dado por sus propias cualidades socioterritoriales.

En consecuencia, en la noción de periferia se establece una relación dialógica entre la reproducción de la ciudad y la reproducción de la vida, que mediante elementos de *estatus*, *poder* y *diferenciación*, ofrece como aporte al debate un discurso que no sólo se remite a la ubicación y delimitación de lugares sino que, además, desde una dimensión simbólica ordena las relaciones de fuerza, las diferencias de lugares, las distancias sociales. La periferia así entendida articula *escenarios*, *espacialidades* y *actores* como aspecto nodal para hablarnos de un tríptico constituido por *orden*, *poder* y *exclusividad* desde donde, a la vez que describe, construye categorías y dialécticas que establecen desde el discurso diferencias en la ciudad.

9. Referencias bibliográficas

Austin, John (1955), *Cómo hacer cosas con palabras*. Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS, Santiago de Chile.

Bourdieu, Pierre (1989), "El espacio social y la génesis de las clases". En: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* III(7), Universidad de Colima, Colima, pp. 27-55.

De Certeau, Michel (1996), *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Interamericana Iteso.

Díaz, Esther (2007), *Entre la tecnociencia y el deseo*. Buenos Aires: Biblos.

Fleckenstein, Leah (1991), "How maps lie". *Syracuse University Magazine* (8)1, pp. 36-39.

Gutiérrez, Alicia (2002), "Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu". En: *Cuadernos de Antropología Social*, Nº 15, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 9-27.

Lizardo, Omar (2009), "The Cognitive Origins of Bourdieu's Habitus". En: Department of Sociology, University of Arizona, Arizona.

Lombardo, Juan (2012), *La construcción del espacio urbano*. Buenos Aires Ciccus.

Mc Call, Michael (2003), "Seeking good governance in participatory-GIS: A review of processes and governance dimensions in applying GIS to participatory spatial planning". En: Habitat International 27(4), pp. 549-573.

Montero, Maritza y Salas Sánchez, Miguel (1993), "Imagen, representación e ideología. El mundo visto desde la periferia". *Revista Latinoamericana de Psicología* 25(1), pp. 85-103; Bogotá, Fundación Universitaria Honrad Lorenz.

Rodríguez Goia, Marisol (2011), *Mundos urbanos: el contacto con el "otro" y la producción de la diferencia en la ciudad.* Tesis doctoral. Dir.: Dr. Jordi Roca i Girona. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España.

Soja, Edward (1985), "La espacialidad de la vida social: hacia una reteorización transformativa". En: Gregory, Derek y Urry, John (eds.). *Social Relations and Spatial Structures*. Londres: Macmillan.

Tella, Guillermo -coordinador-, Amado, Jorge y Lombardo, Juan (2015), *Espacio, poder e identidad: Hacia un estatus urbano de lugar*. Buenos Aires: Ediciones UNGS, Colección Cuestiones Metropolitanas Nro. 18.

Tella, Guillermo -coordinador-; Lombardo, Juan; Reboratti, Laura; Rivarola y Benítez, Marcela; Amado, Jorge y Silva, Rodrigo (2016), *Precariedad urbana y reproducción social en la construcción de la ciudad: El caso de la región metropolitana norte de Buenos Aires entre 1991 y 2010*. Buenos Aires: Ediciones UNGS, Colección Cuestiones Metropolitanas Nro. 22.

Tella, Guillermo y LOMBARDO, Juan -coordinadores-; Amado, Jorge; Cassano, Daniel y Rivarola y Benítez, Marcela (2020), *Construir la periferia: Procesos, mecanismos y derechos en la ciudad de borde*. Buenos Aires: Diseño Editorial.

Tella, Guillermo y DE SOUSA, Mitchell - coordinadores-; Analía Fernández, Laura Corbalán Vieiro, Mariana Larumbe Araujo, Rocío Di Corrado, Juana Gandino, Jennifer Choi, Mora Kestelman, Noelia Noriega y Cecilia Daniel (2021), *Paisaje urbano: Estrategias para intervenir un Riachuelo en ciernes*. Buenos Aires: Diseño Editorial.

Wood, Denis (1992), *The Power of Maps*. New York: Guilford Press.

Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.